

El amor después del arte El arte después del amor

Vacío. Hambre. Frío. Soledad. Ausencia. Abandono. Miedo. Desprotección. Olvido. Son las palabras que me salen cuando pienso en ellos, en su cotidiana. ¡Qué dolor!

Ahí llegamos nosotras con amor, mucho amor. Vuelvo a preguntarme por qué es tan difícil de entender. El poder y el miedo deben ser parte de la respuesta.

Cuando este poder siente miedo ataca, y es violento. Cuando el violentado está encapsulado por este poder, la cápsula te encasilla, y te aleja, tanto que ves imposible salir. Te moldea tanto que ni se te ocurre salir, no existe la posibilidad, ni la imaginas. Como no imaginas, no buscas. Y cuando aparece, como apareció SALASUR con la intención de recibirles, de brindarles un lugar calentito en invierno y fresco en verano, siempre con algo rico para comer, y un sin fin de actividades artístico musicales para explorar y aprender ¡Qué revolución! Acceder a todo eso, sin siquiera haber imaginado nunca tener el derecho de hacerlo, es una revolución. Para ellos un mundo nuevo, acceder a algo que era inalcanzable te situa, te hace pensar y cuestionar, y ahí es cuando el poder tiembla. Este poder es el que emplea y abusa en La Floresta.

Ahí, desde el amor comienza la lucha, una lucha que generó pérdidas al proyecto, pérdidas económicas, humanas y de energía. La lucha, desde nuestro lugar, contra el poder cansa y debilita. Hay que saber sortear estos ataques para poder seguir.

Siempre es difícil estarles un paso adelante, esto no nos hace más débiles, nos hace más reales.

Pero en ellos queda algo, sensación de amor, de que los lugares así existen, y ese motor les acompaña para siempre.

El amor después del arte tal vez se parezca a ese rayo de luz.



Comienzo estos relatos con nostalgia y preocupación. Nostalgia por todo lo que vivimos como una gran familia, centrándonos en las niñas y niños que nos visitaban semanalmente.

Luego de hacer las gestiones correspondientes para que el sábado ellxs tuvieran todo limpio, su docente, materiales y cuidado, lo más bello para mi era recibirlxs. Lxs esperaba en la puerta y día a día los veía llegar con alegría y brindarme una sonrisa o un cálido abrazo.

No fue nada fácil ser una escuela de inclusión. Lo que aseguro, es que en nuestra escuela estxs niñxs tenían una atención personalizada.

En las clases de cerámica me daba mucha alegría poder ver trabajando con mucho disfrute y concentración a aquellxs niñxs que las maestras tildaban de fatales, y que no los soltaban un segundo. Verlos 45 minutos compenetrados, sin dispersarse, me hacía sentir que estaba en el lugar correcto, brindándoles la posibilidad de que conocieran aquello de ser capaces de crear con sus manos, de un bolo de pasta transformar en algo hermoso, algo único que solo ellxs podían crear. Muchxs quedaban de verdad maravillados con su propio potencial.

Hoy nos preocupa que ha sido de ellos, si tienen un lugar tan calentito en todos los sentidos para recibirlos semanalmente. Qué ha sido de Brian, Abril, Rocío, Angelito, a quién les importan, quién los espera.

Elsa Marín

Co-coordinadora EIA
(Escuela Integral de Arte)



Reflexiones

SALASUR concibe sus espacios como elementos imprescindibles para el buen desarrollo de su programa. Se eligió con tal propósito, un edificio en desuso de valor arquitectónico -local del ex Hotel La Floresta- y se inició el proceso de transformación para rehabitarlo a partir de proyectos culturales y educativos dirigidos a niños y mujeres de la zona.

A partir de 2013, acompañé ese proceso desde la Arquitectura, pero con una perspectiva diferente de la que habitualmente proyectamos espacios. SALASUR genera cambios, actividades e intenciones, exclusivamente desde lo personal a lo general. Interesa la contención de los niños, las propuestas de los jóvenes, la salud de las mujeres, la acústica de la sala de cine, la seguridad en las instalaciones, la luz, los colores y texturas en las salas, el edificio accesible, el buen sonido de los instrumentos musicales, y el silencio del yoga en el espacio.*

Se trabajó en el rescate y en la recuperación de los materiales para llevarlos a su naturaleza; las butacas de cuero de la sala de cine -abandonadas debajo de una tarima- se restauraron y volvieron a instalarse en la sala, y la doble escalera de acceso se llevó a la madera original. Los materiales adquirieron una función didáctica.

Los espacios fueron mutando junto con las actividades. Se perfilaron amplios, iluminados y cuidados en sus detalles. Ese cuidado específico se repite en el resto del conjunto: en el proyecto en general y en el equipo.

SALASUR es un aprendizaje gradual y colectivo, que de a poco nos fue cambiando con su creatividad. Ahora sé que no importan los grandes gestos, la cantidad, lo consentido o los lugares reconocidos.

Importa lo **íntimo** como impulso para transformar y continuar lo que está bien hecho.

*El proyecto de accesibilidad, cumpliendo la normativa en vigor, fue boicoteado por la Propiedad del inmueble /2015-2016.



Llego en 2014 a SALASUR, cubriendo un espacio de docencia en bajo, sin saber claramente cuál era el perfil los gurises, encontré un equipo organizado, enfocado en llenar un vacío institucional y por sobre todo, en ofrecer contención y cariño a muchos gurises que no tenían acceso a las actividades artísticas y al intercambio creativo, pero no por eso con productos precarios, sino llevando lo mejor a lo que se pudo acceder. Tres años después el vacío institucional sigue estando, pero hay muchos gurises y jóvenes que tienen una semilla dentro de sus corazones y saben que todo no es como parece a simple vista. Yo conocí un montón de realidades alrededor mío y a un grupo de gente dispuesta a luchar contra la quietud y el vacío.



Reflexiones

Marcos Mateauda

Director Musical

Docente

Tengo 40 años y me formé en comunicación audiovisual y gerencia de proyectos. He dedicado los últimos 15 años de mi vida profesional a desarrollar proyectos audiovisuales hasta que en 2015 me sumé también al equipo de SALASUR. Mi labor estuvo ligada al área de apoyo en gestión, comunicación, escritura de nuevos proyectos, programación de cine, entre otras cosas.

SALASUR me cautivó por la concepción de su gestión, por el origen y la motivación de quienes lo impulsaron. Un proyecto político e idealista, que con absoluta independencia política logró ejecutar sus objetivos -algunos parcialmente por motivos ajenos a su voluntad- y dejar una huella que para muchos ha sido transformadora y será imborrable. Con foco en niños, niñas y mujeres SALASUR transitó por un proceso antihegemónico en el que el arte y la cultura marcaron el camino de un proceso de liberación.

Cada cierre de año, mi formación me llevaba a reflexionar en términos cuantitativos ya que el alcance en "números" era cada vez mayor. Pero SALASUR siempre llevaba las reflexiones bajo una consigna cualitativa, en la que transformar la vida de una persona vale mucho más que cientos de personas, tal vez indiferentes.

SALASUR, en su versión conocida hasta ahora, ha desaparecido en gran medida a consecuencia de un sociedad que carece de empatía y solidaridad. Una doble tristeza.



SALASUR me brindó la inigualable oportunidad de trabajar codo a codo con educadoras, artistas, jóvenes, militantes, deportistas, administrativas, enfermeras, madres, académicas, estudiantes y artesanas que se interesan por cultivar el mestizo y delicado camino que une la pedagogía y la poesía.

La experiencia de los caminos compartidos. La hermosa idea de mezclar el sentimiento propio con el sentimiento colectivo y allí, uniendo esfuerzos, obrar entregando lo mejor de sí para lxs niñxs.

Como colectivo intentamos generar un espacio educativo de contención y apertura para la comunidad.

Formar lazos poderosos en defensa de la equidad. Fomentando un campo de participación, reflexión y acción social.

Transformar la cultura en experiencia.

Generar un proyecto político con foco en la educación, en la cultura y el amor.

Los tres años

Este es mi tercer año en SALASUR, el primero fui parte del equipo de la Escuela Integral de Arte, esto me valió la posibilidad de venir al espacio una vez cada quince días y compartir juntos a lxs niñxs de la escuela 190 un montón de aprendizajes. El segundo año, ingresé también a la Escuela de Música y eso significó un nuevo desafío. El tercer año se encuentra marcado por una convivencia más sólida con el equipo y un proceso de sistematización del que estamos aprendiendo mucho.

Sebastián Rivero

Coordinador Escuela SALASUR
Escuela de Música Mariela Celentano



Reflexiones

Sigo pensando que todas deberían romper el esquema Empleado-Empleador y empezar a pensar en colectivo. En no esperar órdenes de los demás sino a tomar el rol de cooperativistas. Esto es algo que seguramente lleve mucho más tiempo del que creí en algún momento. Sin dudas hay cosas que corregir, porque vamos transitando un camino en el que día a día se presentan desafíos y tenemos que superarlos.

Tenemos que tratar de hacernos un tiempo para aprender, tenemos que pensar en el enriquecimiento interno y personal.

A pesar de todos los golpes que recibimos, errores que cometimos y la falta de personal, capaces de integrarse al equipo y trabajar en colectivo, no entendiendo que lo importante era el crecimiento hacia adentro y desarrollo personal, hicieron que este proyecto no se desarrollara de forma fluida, lo hicimos, pero de forma lenta y aprendiendo de cada paso que dábamos... más allá de las trabas en el camino, con todos los aciertos y errores logramos enfocarnos en el objetivo propuesto. Durante el periodo, 2017 es el que puedo hablar realmente con propiedad, y diría que fue un continuo aprendizaje, personal y colectivo.

Aprender a tener paciencia, a entender que no todos pensamos de forma estructurada, a tolerar las diferentes opiniones y decisiones que se tomaban, a enfrentarnos por pensar diferente pero solucionar esas diferencias y hacer lo que se necesitaba para seguir adelante con la planificación. Y hago hincapié de que fue un APRENDIZAJE, porque fue bastante difícil acomodarnos entre nosotras, un grupo tan diferente con un objetivo en común. Llevar adelante un proyecto que no visualizábamos.

Agradezco la confianza que tuvieron todas en mí y me alegro mucho del aporte que hice para que esto finalizara con un aprendizaje para cada una de nosotras. Que estoy segura de que así fue.



SALASUR fue una gran experiencia de vida, tanto en lo social como en lo personal, un proyecto el cual tuve la suerte de poder acompañar desde sus inicios, y verlo crecer desde una gran idea con la cual todos los que nacimos y crecimos en La Floresta siempre soñamos que existiera, llevado a un proyecto real en aquel edificio casi en ruinas, con una energía tan grande que hasta para alguien que cree no tenerle miedo a nada le daba escalofríos entrar a ese lugar en la noche, el cual se transformó en una segunda casa para todos los que formamos parte de la familia de SALASUR, tanto y tan hermoso que se te pasaban las horas sin siquiera darte cuenta, un lugar que no parecía ser ni del lugar ni del momento de donde se ubicaba, que muchos niños que casi no conocían otra cosa que pocas cuadras cerca de su casa, tuvieron la oportunidad de aprender y crecer como personas en un lugar como La Floresta , que los que crecimos en otro momento, el cual no existía más que en alguna idea entre amigos "Que lindo sería tener algo lindo para hacer en Floresta" nada productivo que hacer después de la escuela o del liceo, un lugar que a un año de estar cerrado no tengo ningún conocido que no me haga recordar o me comente lo que lamentan y extrañan que no esté más abierto, un lugar que dejó un gran aprendizaje y una experiencia de vida, la cual nos hizo ver que con mucho trabajo y esfuerzo se pueden lograr cosas tan lindas como fue lo que sucedió los últimos años en ese lugar, lo cual esperamos sirva de experiencia para que puedan existir más proyectos similares.



En el año 2017 tuve el privilegio de aprender enseñando. De ser parte activa en un proyecto el cual tenía como premisa la inclusión. Brindar la oportunidad de convivir con distintas ramas del arte a sectores vulnerables y postergados de nuestra sociedad. El arte debería ser un Derecho y es una de las mejores formas de lograr interacción y expresar sentimientos. En SALASUR, pude presenciar en viva piel lo que es compartir un espacio en el cual poder Ser y que el mundo sea más justo y menos prejuicioso. Niños y adolescentes de bajos recursos con acceso a instrumentos por ejemplo y mimos a su alma ; contención y equidad. Capacidades diferentes igualadas hacia arriba y abrazos. Muchos abrazos al alma y a la superación, esa que es posible si desde el vamos se brindan las mismas herramientas a todos por igual. Por eso digo que aprendí enseñando, pues en esos sábados donde dictaba mis clases, mi corazón afirmaba el inexplicable sentimiento de que se te devuelva una sonrisa por parte de alguien quien siente (tal vez por primera vez) que confían en su superación. SALASUR en mi 2017 fue un bálsamo para afianzar aquella tan honda convicción de que un mundo más justo es posible.



SALASUR para mí fue al principio un trabajo. Pero después comencé a conocer bien a las mujeres que llevan a cabo este proyecto, y al proyecto y me di cuenta que no era solo un trabajo. Sin querer te ibas involucrando. Y me alegro y agradezco que me hayan invitado a formar parte de eso, porque gracias a eso tuve la oportunidad de crecimiento en lo personal, en lo social y en lo económico también.

Lamentablemente no sigue adelante. De todas maneras sepan que cuentan conmigo. Muchas gracias.

Como tía de Gonzalo y Agustina para ellos fue una gran oportunidad de integrarse, aprender, y participar de las opciones que les brindó SALASUR. Ellos estaban muy contentos, e incluso hasta ahora preguntan si hay noticia de que se vuelva a abrir. La verdad fue muy lindo y muy grande el trabajo que estaban haciendo con los niños.



Poder participar en este proyecto de enseñanza de arte estando a disposición de las necesidades de alumnos y docentes, fue un rol muy disfrutable. Desde un lugar de observadora, pude captar aprendizajes, caos, silencios a veces, pero siempre diversión. Los niños de la Escuela de Arte amaban venir a SALASUR y siempre tuvieron una genial relación con sus docentes y auxiliares, en comparación con algunas maestras de su escuela que no siempre ponían las mejores ganas, o actuaban con indiferencia ante algunas situaciones que se presentan en un grupo. Pero no todos los casos fueron así, algunas maestras disfrutaban venir a SALASUR y lo veían como un muy lindo proyecto. Lamenté que los niños estuvieran un tiempo sin clases, ya que se podía haber aprovechado más, en un año de cierre, y me imagino también que no tenían nada ni cerca que pudiera reemplazar lo diferente que acá se enseñaba.



Es para mí muy difícil poder realizar un proceso de reflexión en estos momentos y acompañar este hermoso colectivo.

Mis prioridades pasan por apoyar a mis hijas, intentar que cada día sea más llevadero y respirar...

Fueron muchos los obstáculos que libramos para intentar no ser invisibilizadas. Me emociona pensar en esto, en cómo luchamos para tener nuestra propia cuenta corriente, cumplir con todo lo que el estado nos pide y a su vez quedar, a pesar de todo, tan afuera.

El patriarcado también nos atraviesa, cuando nos cuesta hacernos cargo como colectivo del rumbo que queremos tomar, nos interpela, nos hace dudar, pero sobre todo nos une, cada una desde su lugar solo aspira a salir de la opresión.

Un crisol de sentimientos, un trabajo colectivo no se detiene. Me siento orgullosa de ser parte del crecimiento que tuvimos.



Mi paso por SALASUR

Esta experiencia para mí fue única, marcó un antes y un después en mi vida, transversalizandome en todos los aspectos, hasta los más cotidianos.

Me permitió desarrollarme profesionalmente como así también en lo personal. Aprendí lo que es una cooperativa, ya que fue mi primera experiencia de trabajo colectivo. Esto, con errores y aciertos, sin duda, me hizo conocer nuevas formas: la diversidad, la aceptación, el trabajo en equipo, entre otras cosas. De esos errores aprendíamos, reflexionábamos, y decidíamos en equipo.

Fue y sigue siendo una experiencia muy enriquecedora. Aprendí, gracias a la cantidad de debates que tuvimos y seguimos teniendo, sobre política, ideología, género, etc.

Entendí esto de la empatía, porque lo vivencié, todo lo que charlamos no quedaba en filosofar sin más, sino que todo era llevado a la práctica, eso, es sin duda un gran aprendizaje que queda para siempre.

Por eso me siento agradecidísima por haberme cruzado en este camino con este equipo, ya que fue sumamente nutritivo tanto para mí como para todxs.

Gracias!!!



Reflexiones

María de la Paz Pelayo

Co-coordinadora EIA
(Escuela Integral de Arte)

Tuve la oportunidad de realizar talleres de arte con los niños de nivel 5 de la escuela 190. En estos talleres se realizaron trabajos de plástica, inspirados en un cuento. La respuesta de los niños fue muy positiva, al darles la oportunidad de participar en la creación de los personajes utilizando materiales reciclados. Mi evaluación grupal fue muy satisfactoria, dado que los niños y su maestra se sintonizaron con la propuesta.

Personalmente creo que sería muy importante que esta experiencia se pudiera repetir en el futuro para poder profundizar en otros matices. Para mí ha sido una experiencia muy gratificante.



Cuando en el 2013 comenzamos SALASUR en el ex cine de La Floresta, abrimos una caja de pandora que ni nosotras teníamos idea de lo que íbamos a destapar.

Desde el comienzo la irregularidad del edificio decadente sin planos, con el saneamiento roto y sin el mantenimiento adecuado, nos dimos cuenta que esta Floresta mantenía como siempre su cultura de irregularidad, abuso, discriminación y nepotismo, entre otros.

Con los principios intactos de trabajar en los derechos de les más vulnerables, en homenaje a nosotras mismas, mujeres pobres creciendo en esta zona, mantuvimos el "SUR" y salimos a dar la lucha, invitando a todes quienes quisieran unirse a ella. Pero claro, teníamos distintos objetivos de lo que era este proyecto.

Mirado a la distancia, cuántos se acercaron sin la más mínima intención de pertenecer o respetar a una cooperativa de mujeres que estaba gestionando el espacio. Diría que algunas veces, ni el colectivo era consciente de esto, el abuso internalizado.

Ni hablar que la gerencia en manos de una Fundación de mujeres de perfil bajo, fue desacreditada desde los inicios, prejuicio de que mujeres al mando y con estas características no eran confiables.

Contar lo que crecimos, lo que hicimos, y cómo lo hicimos, fue la tarea de este equipo de Sistematización que colectivizó las experiencias, y tuvo la ética de buscar la autocrítica, los errores, el abuso, el micromachismo, etc.

Agradezco a todes que desde su lugar pusieron lo mejor para entender que el dinero que llegó era para niñas, jóvenes y mujeres en contexto de vulnerabilidad, y trabajó sin perder el objetivo. Hubo muchas de las otras, que sólo vinieron con su ego por trabajo, fama o dinero, pero, así como vinieron se fueron, como la vida misma, depuración natural.

Increíblemente hubo les que intentaron robar el proyecto, actores sociales, municipales y estatales. Tanto que prefirieron dejar a la



población vulnerable, sin nada, antes que aceptar no llevarse el crédito y que siguiéramos mostrando que otra forma de trabajar es posible, con mujeres al frente.

Hoy estamos más fuertes, más juntas, más contenidas, crecimos, entendiendo que el colectivo será lo que nos ayude a tener una vida digna y con derechos. Además sabemos que este mensaje nos trascendió a nosotras, que más podemos pedir de seis años de lucha contra lo hegemónico.

Está claro que en esto de la vulnerabilidad en el mundo que hoy estamos viviendo, el camino que falta por andar aún es mucho y que será más difícil sin duda. Hoy está en juego nuevamente la sobrevivencia, agua, tierra y aire contaminados, desequilibrio económico donde un puñado tiene más que la inmensa mayoría de los habitantes del planeta, y la incapacidad que tenemos de confrontar semejante injusticia y genocidio.

Lo nuestro no es y nunca fue cuantitativo, pero es y esperemos siga siendo para quienes más lo necesitan. No será mucho, pero será constante como hace muchos años.

Salú a todes quienes nos acompañaron y gracias por ayudar a transformar el proyecto SALASUR para que siga resistiendo y dando la lucha por un mundo diferente.



En lo personal este año SALASUR me dio la posibilidad de poner en práctica mis dos grandes amores, por un lado la Psicología y por otro el teatro, fue una experiencia muy linda de la cual pude aprender muchísimo.

Dentro de lo que refiere a mi labor como Asesora fue un gran desafío dentro del cual me sentí muy cómoda.

Pude ver en varios casos el progreso de los chicos y compartir muchas experiencias, las cuales hoy en día me enriquecieron muchísimo tanto humana como profesionalmente.

Este año fue de grandes cambios en la Escuela y este rol fue una de las cosas en las que se innovó, por lo que en distintas oportunidades (al ser también mi primer experiencia) se me hizo difícil situarme dentro de mi "rol" notando a medida que pasaba el año distintos recursos con los que contaba y no estaba al tanto, o por momentos también la falta de comunicación dentro del equipo ya sea para delegar o compartir "tareas" que se encontraban dentro del campo de la psicología las cuales si se trabajaban desde la integralidad podrían tener mucho mejor resultado.

Por otra parte considero que el tomar las clases de Teatro en los dos turnos a mediados del año no fue una decisión acertada de mi parte, ya que esto me llevó a descuidar mi "primer labor" en la mañana y que me quedaron en el tintero varias cosas que podría haber realizado como asesora, creo que en ese momento abarque mucho desde roles muy distintos en una misma franja horaria y esto fue un error.

De igual manera me gustó mucho ocupar el lugar de profesora y considero que fue una experiencia muy linda para los chicos y pude cumplir con mi principal objetivo que fue acercarlos a este arte en el poquito tiempo que compartimos.

La relación con los compañeros me pareció excelente donde se formó un hermoso grupo humano lleno de amor y vocación por el trabajo con los chicos.



Hoy SALASUR me invita a reflexionar una vez más, detenerme, y procesar lo que significó este año de sistematización.

Reflexión, acción, reflexión, la base de lo que hizo vivo a este proyecto, que sembró y sigue sembrando semillas no solo en los chicos que participaron de los talleres sino en nosotros mismos.

Este proceso fue sumamente enriquecedor por muchísimos factores, pero principalmente por lo hermosamente humano y heterogéneo del grupo que le dio vida, donde cada uno puso de sus propias particularidades, generándose un clima de apoyo, escucha, compañerismo, aprendizaje y reflexión compartida.

Sistematización SALASUR, tan única como el proyecto en sí mismo, nos regala la oportunidad de detenernos a cuestionar el trabajo de estos cinco años y a nosotros mismos en el proceso, ver las múltiples caras de un mismo proyecto, estudiar, crecer y fomentar así una postura crítica.

Claramente feliz de lo que todo esto significa y los frutos de este año, deseo que cada persona a la cual éste llegue a sus manos, pueda disfrutarlo, tanto como nosotros lo hicimos al construirlo, invitándolos así a la reflexión y abriendo nuevas interrogantes. Pero sobre todas las cosas, que invite a pensar sobre la importancia de detenernos a reflexionar, de cuestionarnos, para lograr construir sobre nuestras propias "verdades" o por qué no deconstruir las .



Han sido 6 años conmovedores de desarrollo del proyecto SALASUR. Cuando decidimos entrar al local cine de La Floresta, ni nos dimos cuenta lo que iba a significar poner en práctica un sueño a partir de las memorias de la infancia de cada una.

Fue un proceso de enamoramiento y después un proceso delicado de convivencia donde intentamos armar un equipo y programas a la altura de los sueños y expectativas.

Recibimos muchos cuestionamientos. Yo como estadounidense, sentí mucha desconfianza sobre nuestras intenciones en esta comunidad y la financiación del proyecto. Frente al chusmerío, hay que mantener una ética, coherencia y transparencia que es lo que aspiré desde mi lugar en la Fundación dando apoyo a este lugar. Siento orgullo por nunca haber perdido el eje en nuestra población de enfoque que era la infancia, juventud y mujeres en situación vulnerable.

Hubo muchos momentos mágicos cuando fluyó la expresión creativa, las ganas y la participación de las personas. Lo que me di cuenta en el camino es que vivir un proyecto de sueño no es necesariamente una utopía: lleva mucha lucha y también dolores de cabeza no solo por presiones de afuera sino también de adentro. Eso hace que el desafío más grande es nuestra capacidad de sostenernos con apoyo colectivo.

En general es difícil mantener el equilibrio en el trabajo grupal, y más todavía cuando las responsabilidades no eran las mismas. Unas tenían la responsabilidad directa sobre la seguridad de les niños, por ejemplo, y otras la responsabilidad legal frente los propietarios y financiadores. Cada una desde su lugar, sentimos la presión pero también las ganas de tomar eso como una enorme oportunidad de gerencia y gestión propia.



Aunque tomamos mucho tiempo para la reflexión, no nos permitió tiempo de profundizar lecturas y aprendizajes que nos hubiesen dado más apoyo teórico para darnos cuenta de la inmensidad e importancia de la tarea que estábamos llevando adelante. Creo que el proceso de Sistematización en el año 2018 y los años adelante serán para volver a fortalecer las raíces del conocimiento.

Siento que el amor y esfuerzo se han demostrado en el increíble crecimiento que hubo solo en 6 años. Intentemos homenajear a esta experiencia en esta caja de Sistematización. Muchísimas gracias a todos quienes nos acompañaron desde cerca y lejos. Esperamos que las semillas broten, y que cada una tenga más oportunidades de hacer crecer sus sueños para un mundo mejor.



Hice esta ilustración
para acompañar el tiempo
en que las escuelas SALASUR
habitaron en el edificio
del antiguo cine de La Floresta.



(...) la casa es una gran cuna.

*(...) la casa nos ayuda a decir:
seré un habitante del mundo, a pesar del mundo.*

Gastón Bachelard (en "Poética del espacio")





Deconstruir
Disolver los límites
Perderse
Inventar y jugar
Barajar otra vez
Crecer
Dejar el nido
Aprender a construir uno nuevo

